

de su alma; y el juicioso escolar preferirá los encantos de esta vida inocente al ruidoso movimiento de la corte, donde por lo comun se agitan espíritus vanos y pueriles. Solo la turba necia é insolente suspirará por unas brillantes quimeras. Los aldeanos viendo en la capital multiplicados los placeres, anelarán por ellos, se arrojarán con ansia á los deleytes que los incitan, y los beberán voluptuosamente viéndolos hervir en copas de oro. Luego que divisen á los cortesanos coronados de rosas y de flores y á toda la juventud adornada con atavíos seductores, centelleando en sus ojos la blanda y atractiva ternura, empezarán á tener deseos hasta entónces ignorados. Los objetos mas provocativos y tentadores alucinarán sus vacilantes entendimientos, y las aulas á que acudirán con mas frecuencia, serán los teatros, casas de juego, y otros espectáculos profanos, capaces